Globethics Repository



Sexualidad y formación de valores [Sexuality and value formation]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Sepúlveda, Carmén
Publisher	Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henriquez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-07 09:26:19
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216905

INVESTIGACION

SEXUALIDAD Y FORMACION DE VALORES[1]

Carmen Sepúlveda P [2]

Este artículo constituye parte del Marco de Referencia de un Proyecto sobre Sexualidad realizado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) y financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt). En él se presenta una mirada a la problemática de la Educación de la Sexualidad desde los requerimientos que implican los nuevos escenarios socio-culturales a los que la modernidad nos confronta. Se trata de una lectura que evidencia una perspectiva distinta a aquella con que tradicionalmente se ha enfrentado dicho tema y por ende, constituye un aporte en la búsqueda de pistas de reflexión que permitan ampliar la comprensión sobre el mismo . La discusión se focaliza en torno a las dificultades de comunicación que enfrentan los adultos, padres y profesores, al abordar la educación sexual de los menores.

La comunicación es entendida en este marco, como una forma de expresión cultural, privilegiando las propuestas interpretativa y hermenéutica como pauta para configurar la construcción de conocimiento social y, por ende, educativo. Las dificultades de comunicación que surgen al educar la sexualidad, serán analizadas desde los distintos ángulos que intervienen en la conformación del discurso, el contexto socio-cultural, los actores involucrados en la generación de conocimiento y el propio proceso educativo.

DIFICULTADES DEL CONTEXTO PARA CONFIGURAR EL DISCURSO

La sexualidad a fines de siglo

La educación de la sexualidad no puede hacerse al margen de las profundas transformaciones que presenta la vida social, económica y cultural a fines de siglo, como producto del impacto de la modernidad en la realización social y cultural de la sociedad.

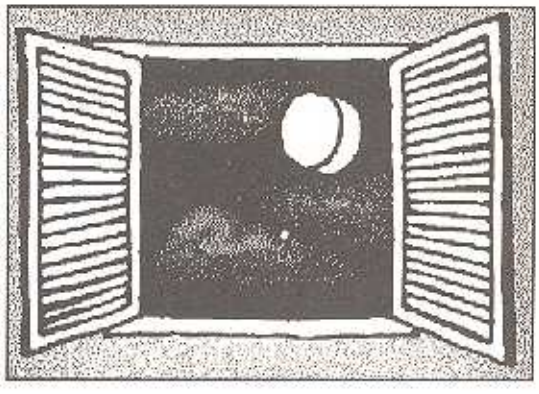
La modernidad ha traído consigo un conjunto de transformaciones en el ámbito científico y tecnológico, grandes avances en el campo de la urbanización, mejoras en las expectativas y condiciones de vida, además, cambios en la estructura demográfica

1. Este artículo forma parte, de un proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico FONDECYT (1950165) realizado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), titulado: "Necesidades básicas de aprendizaje de padres y profesores para la educación sexual de sus hijos y estudiantes del primer ciclo básico".
2. Licenciada en Ciencias Sociales y Económicas con mención en Sociología y Antropología Social, Universidad de Gales (U.K.). Enfermera, Universidad de Concepción. Docente Facultad de Ciencias Sociales Universidad Católica Blas Cañas.

y familiar, aumento en los niveles de escolaridad como también en los requisitos educacionales, y la exigencia de un mayor desarrollo de destrezas cognitivas y prácticas para participar en esta sociedad. Se vive una globalización de las comunicaciones y del mercado, surgiendo nuevas formas de convivencia y nuevos desafíos para la democracia. En el ámbito cultural, se modifican las formas de vida debido a la incorporación de las personas a un mundo global, existiendo una supeditación o intromisión de las reglas del mercado y de los medios masivos de comunicación al dominio de la vida privada y familiar. Junto a este fenómeno, se suman otros como la atomización y la fragmentación social.

La modernidad no se ha dado de la misma forma en todos los territorios, en cada rincón del planeta, sociedad o comunidad; no todos los sectores sociales son protagonistas de la trama de la modernidad, particularmente las personas de los sectores más desposeídos. El acceso a la modernidad es paradojal, la precaria inserción en el mundo del trabajo de una gran mayoría, contrasta con la inserción en el mundo del mercado simbólico que las comunicaciones abren al interior de los hogares; la integración se traduce en un espectáculo. La diversidad se vive como fragmentación, la variedad como injusticia y la heterogeneidad como exclusión.[3]

La cultura y la vida cotidiana como forma de vivir en el mundo, ya no son signos de continuidad o de una mera repetición, éstas se transforman de acuerdo a los ritmos que impone la globalización, ya no resulta fácil asociar cotidianidad con continuidad; en la realidad, la vida se hace menos previsible y menos planificable, la existencia es tremendamente dinámica, diversa, heterogénea, la constante es la diferencia. La importancia de la velocidad para la vida cotidiana, es mayor que antes, para sobrevivir, para progresar, para informarse, para capitalizar todos los insumos adicionales del progreso técnico.[4] Existe una profunda transformación de la dimensión temporal y espacial, el horizonte a corto plazo se ha convertido en el horizonte total de la vida; el minimalismo es un valor bien visto para la acción de todos los días.



En este panorama, educar, construir una imagen de sociedad y de persona resulta un enorme desafío para padres, educadores y para la sociedad en su conjunto.

Tradicionalmente, la construcción de idearios colectivos se guiaba por normas establecidas y aceptadas, ya sea porque éstas eran absolutas y de carácter divino o por la seducción de la oferta, en que la primacía de la razón instrumental y las formas de organización racional de la sociedad moderna, podían concretar los valores de libertad, igualdad y prosperidad, la promesa de la modernidad como eje ordenador del mundo.

En las puertas del tercer milenio, esta supuesta dicotomía también es superada; ni la cultura teocéntrica o el racionalismo exacerbado son polos hegemónicos al momento de construir visiones de mundo y consensos; la capacidad aglutinadora de las grandes utopías desaparece; la concepción de la realidad se fragmenta y diferencia, prevaleciendo una visión de hombre guiada por los distintos humanismos. El desafío es encausar transformaciones sociales y educativas, donde la secularización, también abandone el escenario atomizado; se requiere de un escenario holístico, sinérgico e interactivo.

El eje central de la modernidad es la libertad personal y de los espacios, donde las personas y las masas de individuos la ejercen; en esta dimensión resulta imperiosa la búsqueda de límites y consensos, la construcción de un ideario colectivo, aun-

3. Hopenhayn, M. *"Ni Apocalípticos ni Integrados"*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Chile, 1994.
4. Hopenhayn, M. "Interculturalidad y Perspectivismo como límites de la Subjetividad", *El Mercurio*, 28 enero, E18-E19, 1996.

que provisorio, que respete la dignidad de la persona en su relación consigo misma, con los demás y con la naturaleza. Una posibilidad para construir este consenso es formulada por el filósofo alemán Jurgen Habermas, quien propone una ética del discurso como alternativa para la sociedad actual, (...) "una vez que la "razón triunfa", la sociedad se seculariza y se "pluralizan los mundos sociales". En esta ética denominada "comunicativa", la validación de posiciones contrapuestas ya no puede ser consecuencia de imposiciones violentas o de actos de persuasión voluntarista, es una cuestión de diálogo, de argumentación lógica, de acuerdos intersubjetivos producidos en el marco de relaciones en que "las partes" sustentan posiciones similares y comparten iguales cuotas de poder".[5]

Existen, además, otras transformaciones en el ámbito cultural que repercuten en la forma de abordar la sexualidad. Por ejemplo, la presencia de la juventud con características propias, producto de una reducción de la infancia y de una postergación a la vida adulta; el cambio de rol de la mujer; la presencia de diferentes estructuras familiares distintas a la familia nuclear tradicional; las diferencias educacionales entre padres e hijos y el impacto en la credibilidad de los primeros; los grandes avances tecnológicos en el campo de la reproducción humana e ingeniería genética.

Los discursos predominantes, están llenos de mensajes que atañen directamente la calidad de vida. Si bien es cierto, la modernidad ofrece un discurso donde se valora positivamente lo saludable, lo bello, la libertad, la naturaleza, el placer; no es menos cierto que también incluye como valor, la gratificación inmediata y lo desechable. La síntesis que la persona realiza, está guiada por el marco de referencia cultural-étnico del ámbito privado, el que a veces es desconocido, otras, ignorado. Las limitaciones en el desarrollo del arte, de las humanidades, del diálogo re-creador, formador, destinado a crear vínculos y reconocer al otro como un legítimo "otro", deja a la persona desprovista de lenguaje para elaborar respuestas sobre la vida, sobre sí mismo y los problemas de convivencia. A pesar del gran desarrollo de las comunicaciones, la persona se debate por recuperar la palabra.

La realidad es multifacética, cambiante y el diálogo difícilmente llega a un consenso pleno. Ante este panorama las respuestas pueden variar desde el atrincheramiento moral, hasta la pérdida de referentes estables, y desde la anomia por miseria, hasta el escepticismo por desencanto. Siguiendo la línea reflexiva de M. Hopenhayn, la cuestión no radica en estabilizar el mundo por la vía de una razón reguladora sino en habitar la inestabilidad mediante una razón que sabe cuándo y dónde desregular.[6]

La formulación de un discurso educador, tomando la sexualidad como tema genérico, transita por un camino donde la realidad está compuesta por sujetos reflexivos, en constante movimiento y negociación de significados.[7] En la actualidad, los modelos de valores tanto absolutos como relativos son puestos en duda, ante esta fisura en la cosmovisión del mundo y de la vida, sólo queda el diálogo, recurrente y constante, como procedimiento humano que permita la reconstrucción de las distintas representaciones, teniendo presente la estrecha relación entre afectividad y cognición.[8]

En este contexto, el gran desafío para educar la sexualidad es establecer qué se entiende por ella, su ámbito, cuál es su finalidad, cuáles son los ejes ordenadores compartidos que permitan formar valores, identificar y construir discursos éticos coherentes y concordantes, ¿cómo desarrollar la razón, cómo crear pautas o desencadenar acciones tendientes a desregular, sacar del curso centrípeto, e introducir elementos generadores, pautas éticas que valoren una forma de vida que tenga como eje el desarrollo de la persona, en su convivencia consigo misma, con los demás y la naturaleza?.

---

5. Ponencia presentada con motivo del encuentro realizado por la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana para la reformulación del curriculum de la Carrera. Ana María Alvarez R. y Pablo Suárez, apunte de trabajo, Octubre de 1996.
6. Hopenhayn, Op cit. 1996.
7. Ibáñez, J. *"El regreso del sujeto"*, Editorial Amerinda, Chile, 1991.
8. Lonergan, B. *"Método en teología"*, Traducción G. Remolina, Edit. Sigueme, Salamanca, 1988.

LA SEXUALIDAD COMO FOCO DE INTERES

La sexualidad es un tema complejo por diversas razones: en ella convergen elementos cognitivos, afectivos y conductuales; es un campo donde se construyen y expresan creencias, costumbres y significados; atañe a la vida y al desarrollo de las personas en su relación consigo misma y con otros en una sociedad determinada; es un tema clave para la formación ética que permite vivir sanamente en sociedad; en un mundo donde existe la imperiosa necesidad de educar para la paz y la convivencia en los límites del tercer milenio. A este respecto, los contenidos éticos que dan fundamento a las instituciones y política del Estado chileno, son en términos genéricos, los Derechos Humanos y el régimen democrático.

La educación y el acto de educar reflejan la concepción que las personas poseen de la sociedad y del período histórico; en ella convergen imágenes colectivas de tres momentos de la sociedad: presente, pasado y futuro. Desde el presente, se evalúan los aciertos y errores de la generación que nos antecede y se elabora el ideario que espera ser transmitido como patrón cultural aceptable a la generación de reemplazo; por tanto, requiere de la construcción de una imagen de sociedad futura y una opción para enfrentar el advenimiento de ésta.

La educación en general y de la sexualidad en particular, no puede ser neutral ante la diversidad y heterogeneidad; ella deberá adoptar las características de neutralidad activa, que se expresa en la creación de un espacio para el diálogo donde se verbalicen las diferencias y se practique la formación de valores.[9]

La educación y los procesos de aprendizaje, nos demandan identificar qué conocimientos requieren ser construidos, transmitidos y aprehendidos; cuáles son las necesidades de aprendizaje de los actores; qué se enseñará y cuándo; cuál es el rol de los adultos, del menor; la forma de organizar y llevar a cabo el proceso. Educar la sexualidad plantea una doble complejidad. Además de construir un ideario social, necesita de una estrategia pedagógica y herramientas concordantes con la construcción colectiva y participativa del conocimiento.

¿QUE ES LA SEXUALIDAD?

Desde una perspectiva antropológica todas las sociedades humanas construyen formas de ordenamiento y convivencia social establecidas en base a relaciones de parentesco, residencia, producción y reproducción económica y de la especie. Las creencias, ritos, religión y cultura concuerdan simbólicamente con el orden establecido, ya sea para transformarlo o perpetuarlo.

La sexualidad, es un conjunto de condiciones que caracteriza a la persona de cada sexo; es "una dimensión del ser humano que compromete lo biológico, lo psicológico, lo social, lo ético y lo filosófico, e integra razón y conciencia; debe entenderse como sustantiva al ser mujer y al ser hombre, y está presente desde la concepción hasta la muerte".[10]

Como se verá más adelante, la sexualidad se ha centrado principalmente en su aspecto reproductivo; esta reducción invita a hacer explícitos y a reflexionar sobre sus componentes olvidados: género y afectividad.

El concepto de *sexo*, tal como se usa en el lenguaje cotidiano, tiene un significado ambiguo, pues, se refiere tanto a una categoría de persona, como a los actos que ésta realiza. En el lenguaje cotidiano, el sexo se refiere indistintamente a las diferencias biológicas entre hombre y mujer y a la actividad sexual ("tener sexo").

El *género*, se entiende como las expectativas y patrones de conducta vinculados a los sexos y transmitidos en el proceso de socialización. El sexo, se refiere a las diferencias físicas del cuerpo; en cambio, el género, alude a las diferencias psicológicas, sociales y culturales entre hombres y mujeres.

No existe consenso sobre la relevancia del factor biológico en las diferencias de comportamiento entre hombre y mujer. Sin embargo, investigaciones muestran que parte del aprendizaje del género acontece en la vida cotidiana.

9. Trilla, J. "Procedimientos de la Neutralidad Activa", en Martínez, M. y Puig, J. *"La Educación Moral"* Ed. GRAÓ ICE, España, 1991.
10. Ministerio de Educación, *"Política de Educación en sexualidad"*, Chile, 1993.

Por ejemplo, A. Giddens, cita los experimentos realizados por Will, Self y Datan (1976), donde "...un grupo de madres jóvenes interactuando con una niña de seis meses llamada "Berth", le solían sonreir continuamente y le daban muñecas para que jugara. Decían que era muy "dulce" y que tenía un "llanto suave". La reacción frente a un niño de la misma edad llamado "Adam" fue distinta. Le solían ofrecer un tren u otro "juguete masculino". Berth y Adam era el mismo bebé vestido de otra manera". Otra experiencia realizada por Hansen (1980), grabó las reacciones que los abuelos tenían en la maternidad. A los recién nacidos varones, se les describía como "robustos", "guapos" o "fuertes"; de las niñas se decía que eran "delicadas" "dulces" o "encantadoras", no existiendo diferencia de peso y tamaño entre los bebés (Giddens 1991, p. 194)

La diferencia conceptual entre sexo y género, invita a reflexionar acerca de la relación entre los géneros masculino y femenino, y sobre los tipos de interacción que se dan al interior de éstos. El discurso educativo no sólo debe centrarse en los aspectos físico biológicos, sino, en la construcción y auto comprensión de comportamientos aceptables y esperados para la convivencia humana desde una perspectiva global de género.

La *afectividad*, es la capacidad que posee la persona de desarrollar vínculos y relaciones entre ella y su medio. Esta capacidad, está mediada por el desarrollo de la sensibilidad para valorar el mundo interno y externo a sí mismo, y está íntimamente vinculada a la capacidad de amar.

"El amor es una actitud, una orientación del carácter que determina el tipo de relación de una persona con el mundo como totalidad y no con un 'objeto amoroso' ",[11] es una facultad que radica en la persona. Fromm, distingue tipos de amor, diferenciados por los objetos amatorios; amor entre padres e hijos, fraternal, materno, erótico, amor a sí mismo y amor a Dios.

Al efectuar la diferenciación entre sexo, género y afectividad, el contenido del discurso para educar la sexualidad sobrepasa la información biológica e incorpora elementos valórico-críticos sobre la convivencia, el mundo natural, la relación entre los géneros y la relación consigo mismo más allá de la genitalidad. Una educación cuyo eje es el amor y la convivencia humana. El desafío es construir una educación para el cuidado de sí mismo, del otro y del medio ambiente, basada en la responsabilidad, el respeto y el conocimiento de los distintos objetos amatorios, que se efectúa desde el nacimiento.

ACTORES EN LA EDUCACION DE LA SEXUALIDAD

Los padres y profesores cumplen una función primordial en la formación de los niños; son los integrantes de dos grandes instituciones de socialización y formación moral que no están exentas de dificultades.

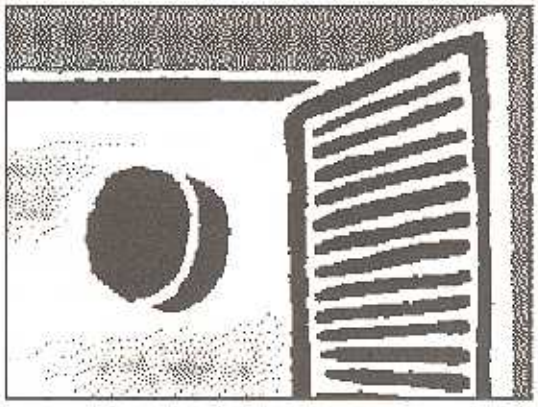
• La Familia y los padres

La familia, como núcleo básico de socialización, cumple un rol fundamental en la formación de los niños y constituye el primer espacio de aprendizaje. En ella, se construyen los tres dominios primarios de la existencia humana: el del cuerpo, el de la emocionalidad y el del lenguaje.[12] Aquí se aprende el concepto de sí mismo, de los demás y del mundo, también es el lugar donde se desarrollan los afectos, se captan y ejercitan las primeras destrezas sociales. Se aprende a nombrar las cosas, cómo pensar, cuándo y cómo saludar, cuándo reír y llorar, en qué creer, qué es lo hermoso y qué es lo feo, qué se ha de acoger o rechazar, qué es lo verdadero y qué es lo falso, qué es valioso y qué no y cómo ejercer los roles en los distintos ámbitos de la vida. También se aprende a disfrutar de un libro, a entender un chiste y a expresar amor o rabia, afecto y emociones.[13]

La familia constituye la base de la afectividad, cuya importancia es vital en el desarrollo equilibrado

11. Fromm, E. *"El Arte de Amar"*, Paidós Studios, Madrid, 1980, pág 52.
12. Echeverría, R. *"Ontología del Lenguaje"*, Dolmen Estudios, Chile, 1995.
13. Muñoz, M. et alt. *"Chile en familia. Un análisis sociodemográfico"*. Editado por UNICEF, primera edición, Chile, 1991.

de la persona. Por medio de las relaciones gratuitas que se dan entre sus miembros, el niño se introduce en la experiencia de sostener vínculos cercanos y duraderos con otros, en contraste con las relaciones funcionales que se establecen en los demás espacios de la sociedad moderna. También es portadora de la historia, a través de ella, las nuevas generaciones van recibiendo un legado cultural, valores, creencias, pautas de comportamiento que definen el carácter de un pueblo y la identidad social de sus miembros. Es un poderoso agente, ya sea para la mantención o el cambio cultural; en ella se pueden mantener la tradición, la cultura y es el lugar más propicio para efectuar transformaciones.



La familia, a través de sus miembros, ejerce un rol formador de un discurso y de significados en sus diversos contextos sociales y culturales. Esta experiencia cotidiana, opera como mediadora de los procesos de aprendizaje que viven los actores de la educación, a saber, niños y profesores. En el ámbito de lo privado, el niño empieza a conocer e interpretar su medio y a actuar de acuerdo a la forma de comportarse que establece la norma dominante. En el hogar se aprenden las primeras palabras, signos y gestos que permiten referirse a lo sexual, genital y afectivo.

Los estudios sobre familia y sexualidad, tienden a focalizarse en las siguientes áreas: los grados de conocimiento sobre sexualidad de los padres (Santelices, 1994), la incidencia de la familia en el abuso sexual de menores (Miotto, 1992) y la familia en relación al embarazo adolescente (SERNAM, 1991). En cuanto al tema de la colaboración entre los padres y la escuela, los estudios tienden a centrarse sobre la influencia de la familia en el rendimiento escolar (McAllister, 1990; CEPAL, 1991) y las estrategias para involucrar a los padres en la escuela (Massachusetts Department of Education 1990).

Morin (1993), ha estudiado desde dos ángulos las dificultades que la educación en sexualidad presenta a la escuela y a la familia. Por una parte, su revisión del curriculum para la educación en sexualidad en el sistema escolar chileno, muestra una historia de avances y discontinuidades, una escasez de información y una falta de programas de formación, lo que ha dificultado la consolidación de un campo sobre educación de la sexualidad desde el ámbito formal.

Este mismo autor, ha diagnosticado los problemas de comunicación que tienen los padres y profesores cuando se ven enfrentados a responder y a abordar los comportamientos sexuales de sus hijos o estudiantes. Estas dificultades, que se agudizan durante el periodo de la pubertad y adolescencia, tienen su raíz a muy temprana edad, en la propia educación de la sexualidad del adulto, cuando el niño pequeño comienza a expresar su curiosidad con respecto a su sexualidad y a la de los otros.

Diversos estudios muestran los contratiempos que enfrentan madres y padres en el ejercicio de su función como primeros educadores de la sexualidad de sus hijos, tanto, en el contexto familiar, como en su relación con el sistema escolar. Las respuestas de los adultos, tienden a dificultar los procesos según los cuales los niños internalizan significados y valores culturales que les permiten una integración consciente y una auto-regulación responsable de su sexualidad. En este sentido, las pautas de comunicación en sexualidad de los adultos en relación a los menores, tienden a expresar sentimientos de inseguridad, silencios, juicios negativos, incluso, sanción psicológica y física ante comportamientos que forman parte del desarrollo sexual normal de niños y adolescentes.

Tales pautas, aumentan las dificultades intergeneracionales para comunicarse sobre un tema que preocupa a ambas partes. Por ejemplo, frente al silencio o a la perturbación del adulto al hablar de sexualidad, los niños aprenden a no preguntar, a sentir temor sobre cómo será interpretada su curiosidad. De éste modo, los dibujos de genitales, el vocabulario grosero, los "chistes picantes" y los comentarios exagerados de los adolescentes sobre sus conquistas, permiten romper el silencio y hablar del sexo de un

modo menos comprometedor. A su vez, entre los pares evitan plantear dudas para no parecer ingenuos (Morin, 1994).

A nivel familiar, lo común es que la educación sexual esté marcada por el silencio o por la interrogante de cuándo será el momento oportuno para hablar sobre sexualidad. Los cambios en la estructura de la familia y en su función educativa, combinado con el hecho de que sean varios los actores, instituciones y discursos que influyen en la socialización de sus hijos, hace que los padres frecuentemente se sientan desorientados, insuficientemente preparados, aislados y/o pasados a llevar, en la tarea de educar a sus hijos.

A pesar de la poca comunicación explícita que puede haber en torno al tema, la familia de igual modo educa la sexualidad de sus hijos a través de la calidad de sus propias relaciones afectivas, mensajes implícitos y actitudes acerca del cuerpo, las relaciones con otros, consigo mismo y con el medio natural.

• La Escuela y los profesores

La escuela como institución formadora, apoya a la familia en el ámbito de la educación sexual[14] y esta función no está exenta de tensiones. Por un lado, las opciones y acciones, tanto de forma como de contenido efectuadas en la escuela, necesariamente repercuten en el ámbito de lo privado, ya que la sexualidad es un tema de formación íntimo, propio de la familia que involucra valores, expectativas y creencias. Por otro lado, los actores adultos de ambas instituciones - padres y profesores - tienen expectativas mutuas sobre sus respectivas misiones y formas de accionar. Al constatar las dificultades de la sociedad actual, los déficits o problemas relacionados con la educación sexual de los niños, éstos, no pocas veces, se recriminan mutuamente. También, existe acuerdo en ambas partes sobre la necesidad de crear u optimizar espacios de comunicación efectiva, tarea indispensable para establecer consensos que permitan o favorezcan el cumplimiento de la misión de ambas instituciones.

Los profesores, al igual que los padres, no están al margen de las dificultades de educar la sexualidad de los niños. Debido a la tradición cultural de nuestra propia educación sexual y a las tendencias pedagógicas que han predominado en la educación, la educación sexual está marcada por una falta de explicitación del qué y el para qué de ella. Además de poder comprender los múltiples discursos y significados que surgen sobre el tema, lo anterior acontece en una sociedad cuyos medios de comunicación están bombardeadas por imágenes y símbolos vinculados a la sexualidad de fácil acceso a todos los menores.

Los actores concuerdan que la educación sexual debe ser replanteada; necesita involucrar a padres y profesores en esta tarea simultánea que requiere de colaboración mutua, para poner en común la finalidad, los objetivos, el contenido y la forma o estilo pedagógico de llevarla a cabo.

• Los menores

En términos generales, los adultos y el contexto histórico social y cultural en el que la persona nace, son los primeros patrones disponibles en el proceso de construir conocimiento.

En la etapa de la infancia tardía, que coincide con los primeros años de enseñanza básica, se produce un intenso proceso de socialización en términos de roles y normas sexuales; los niños aprenden cómo operan las normas, cómo opera la relación entre los sexos y hacia sí mismo; se agudiza la diferenciación de intereses esperados socialmente para cada sexo. En términos de interacciones entre pares, a menudo son castigados o ridiculizados si existe desviación a las normas socialmente aceptadas. Entre los 6 y 9 años predomina una moral heterónoma, basada en relaciones de coerción. Al término de éstos años, se inicia la puesta en duda de lo que era incuestionable, proceso que se expresará en toda su dimensión con posterioridad en la adolescencia.

Morin, señala que los jóvenes aparentan saber mucho sobre sexualidad, mientras van buscando intuitivamente respuestas a sus necesidades afectivo-eróticas, aprendiendo por ensayo y error. A consecuencia de esto, quedan más expuestos y vulnerables

14. Educar proviene del latín y significa sacar fuera: *e* = afuera y *ducere* = conducir, guiar.

frente a situaciones de abuso sexual, al riesgo de embarazos no deseados, al SIDA y a otras enfermedades de transmisión sexual.

La familia y la escuela comparten su misión junto a otros agentes socializadores influyentes, como son: el medio socio-cultural donde se desenvuelven los niños, los pares y diferentes mensajes transmitidos por los medios de comunicación. El sexo es culturalmente un tema tratado en forma dicotómica y ambigua. Por un lado, los menores son bombardeados por un sinnúmero de mensajes ligados a la sexualidad; roles asociados a los sexos, primando lo corporal vinculado al placer, lo desechable y a algún producto del mercado. Por otro lado, es un tema íntimo, "tabú", escasamente hablado en el ámbito de lo formal, incluso existe un lenguaje simbólico o metafórico para expresar "eso". La resolución de esta anomalía o quiebre, es de sumo interés para la formulación de programas de estudio y objetivos curriculares como se verá más adelante.

La construcción de conocimiento social sobre sexualidad es un campo problemático, ya que queda de manifiesto la disonancia entre lo que se dice y lo que se hace, surge la duda y la sospecha sobre el significado que se construye. La forma incuestionada o rutinaria de educar la sexualidad se rompió y no existe una fórmula aglutinadora que reconstruya el conocimiento en una sociedad moderna, diversa, heterogénea y globalizada.

Educar la sexualidad de los menores en las condiciones societales anteriormente descritas, enfrenta una doble fisura. Por una parte, debe abordar los desafíos y condicionantes derivados de las características que crea la modernidad, y por otra, demanda que los actores adultos, elaboren un discurso sobre una tema respecto del cual recibieron escasa formación, en un contexto cultural con conceptos, ejes ordenadores y pautas valóricas distintas; a lo que se le suma un estilo donde primó el silencio. Por tanto, el desafío es el de obtener información empírica, relativamente actualizada sobre la realidad antes descrita y proponer una estrategia pedagógica que permita acompañar la reconstrucción de un discurso formativo, diferente -en contenido y forma- del que los mismos formadores recibieron. Si estos actores están insertos en la realidad social, ¿tiene esta diferenciación alguna implicancia al momento en que ellos conceptualicen sus dificultades de comunicación?

LA CONSTRUCCION DEL CONOCIMIENTO EN LA INTERACCION EDUCATIVA

Desde una propuesta interpretativa, la realidad social en la vida cotidiana es aprehendida en un continuo proceso de tipificación, desde lo más inmediato a lo más abstracto; vincula a la persona con sus antecesores, su propia biografía y a sus sucesores. La futura visión de mundo es elaborada en el presente junto con aquellos con los que comparte un universo de significados. Por tanto, la educación es parte de un proceso mayor de construcción de conocimiento social, que tiene lugar en la vida cotidiana.

El ser humano nace en un mundo estructurado, ordenado, con un lenguaje y significados compartidos. Desde su nacimiento, la persona percibe la realidad cotidiana organizada en términos espaciales y temporales, y poseyendo un significado determinado. Esta realidad se construye en la interacción con otros. Recordando lo planteado sobre la misión de la familia, el primer aprendizaje surge de la relación entre el niño y la madre o adulto a cargo de su cuidado, posteriormente se va incorporando el medio social y la escuela. El aprendizaje comprende, entre otras dimensiones, el proceso de darle nombre a las cosas. El mundo material es "objetivado"; se aprenden formas de conducta culturalmente aceptadas que orientan el actuar e interactuar y se traducen en "tipificaciones". El conocimiento del mundo es adoptado como propio, es "subjetivado", se forman los patrones culturales y las pautas conductuales. Se construye el conocimiento del sentido común, lo que es aceptado y creído, sin ser puesto en duda.[15]

El acervo de conocimientos está compuesto por constructos de primer orden, las "recetas", que nos permiten operar en el mundo social, interactuar con otros y continuar con este proceso de construcción de conocimiento, del yo social y del yo persona. Este se

15. Berger, P.; Luckman T. *"The social Construction of Reality"*, Penguin Book, U.K., 1976.

basa en la interacción cara a cara y en el intercambio simbólico; es un proceso dinámico y en constante negociación.

El lenguaje, por tanto, juega un rol trascendental en la construcción de conocimiento; es clave para comprender los fenómenos humanos, permite a la persona pensarse a si misma, modela la identidad, el mundo en que vivimos y nuestra intervención en él; permite que éste sea accesible a su productor y a las otras personas en el mundo social. El lenguaje, -lengua, habla, signos, símbolos- que permite este intercambio, constituye el sistema simbólico más importante en la sociedad humana. Está formado por tres componentes; lengua, cuerpo y emociones, estos tres se conjugan en el propio lenguaje, lo que hace que sea un fenómeno recurrente.[16]

El lenguaje abre y cierra posibilidades de acción, vincula al orador con el pensamiento y la acción; además permite comprender a la persona en sus distintos dominios; a saber, el de la experiencia, el del discurso, el performativo, el emocional y el moral.[17]

La experiencia de cada uno de los actores y los juicios básicos que conforman su visión de mundo, son componentes que no pueden quedar de lado a la hora de diseñar alguna intervención educativa; la reflexión sobre la experiencia puede enseñar a vivir los acontecimientos futuros de manera distinta o a reinterpretar lo ocurrido. Desde esta perspectiva, el discurso, asociado a la facultad ontológica del lenguaje, al modificar nuestras interpretaciones, nos modifica a nosotros mismos.

El dominio performativo se refiere a la acción de la persona en la sociedad y al conocimiento o competencias que posee para actuar; el sentido común sirve de guia y sólo se cuestiona cuando el resultado de la acción afecta la identidad pública o los limites morales de la persona. Lo no esperado, lo atipico, induce a la reflexión y a la posibilidad de reconocer otras formas de hacer las cosas distintas de la propia. Es el inicio de posibles modificaciones en la acción.

El lenguaje, puede afectar las emociones, como a su vez, las emociones pueden afectar el lenguaje. Las emociones, pueden ampliar la disposición de la persona a la transformación, sin embargo, ésta disposición no es garantía, ya que las emociones, que nos permiten observar, damos cuenta de algo, no son las mismas que conducen a la acción. En este sentido, Echeverria plantea que la aceptación o rechazo de los juicios de factividad y posibilidad, conducen a estados de ánimo paralizantes, resentimiento o resignación, y de acción, acatamiento, paz y ambición.

Una propuesta pedagógica necesitará incorporar al concepto de motivación tradicional, la creación de un contexto emocional en el cual pueda tener cabida el aprendizaje. Los agentes formadores que conforman la comunidad educativa, particularmente padres y profesores, requieren ejercitar destrezas en el manejo de la propia emocionalidad y la de los menores. Asi como también, asumir la diferencia de género que existe tanto en los diferentes estilos como en la utilización del lenguaje y distintos significados asociados al vinculo y a la libertad.[18]

Por último, el ser humano es un ser moral. La moral es el aspecto actual de la ética, la que a su vez orienta o enmarca la forma de responder al desafio que todo ser humano enfrenta con respecto al sentido de la vida. La moral, entonces, se traduce en un conjunto de declaraciones acerca de las acciones que pueden y deben ser realizadas, por uno mismo y los demás, en determinadas circunstancias. La moral establece lo permitido, lo prohibido y lo obligatorio; se construye gracias a la capacidad de construir juicios que nos confiere el lenguaje. En la medida que la vida humana es inconcebible al margen de la comunidad y de la interacción entre sus miembros, todos los comportamientos del hombre se convierten en morales o al menos todos ellos tienen una connotación moral.[19] Sin límites morales la vida social es imposible.

En el campo de los aportes teórico/metodológicos vinculados a la construcción de discursos pedagógicos y de conocimiento, resulta de interés destacar los trabajos del sociólogo inglés Basil Bernstein quien ha venido desarrollando, desde los inicios de la década del 60, los conceptos de códigos de lenguaje en una

16. Maturana, H. *"Emociones y lenguaje en Educación y Politica"*, Ed. Pedagógicas Chilenas, Chile, 1990.
17. Echeverria, 1995.
18. Tunner, D. *"Tú No Me Entiendes"*, Vergara Editores, Argentina, 1990.
19. Martínez, M.; Puig, J. *"La Educación Moral"*, Ed. GRAÒ ICE, España, 1991.

sociedad estructurada. Posteriormente complementó su propuesta con los conceptos de clasificación y enmarcamiento (fraeming) en las pedagogías visible e invisibles, ambas como modalidades simultáneas que reflejan las relaciones de poder, ideologías e intereses que convergen en el proceso pedagógico.[20]

El código, es un principio regulador adquirido en forma tácita, que selecciona e integra significados, formas de realización y contextos evocadores relevantes. El código genera los principios para diferenciar los contextos (clasificación) y los principios para la creación y producción de las relaciones especializadas dentro de un contexto (enmarcamiento).

En términos de los códigos de lenguaje, el código restringido, contiene supuestos que los hablantes esperan que conozcan los demás, contiene significados de tipo particular y usados localmente dependientes del contexto; el uso de éste código limita la posibilidad de mostrar procesos, expresar conceptos o una imagen deseada. El código amplio, utiliza conceptos con significado universal, es menos local y más independiente del contexto; es más abstracto. El significado de las palabras puede individualizarse, adecuarse a las demandas de situaciones particulares y, por tanto, permite la expresión de ideas abstractas con mayor facilidad. El manejo del código amplio no es excluyente; los hablantes pueden utilizarlo en conjunto con el restringido si lo desean, no así a la inversa.

La modalidad de un código viene dada por los valores de clasificación y enmarcamiento, éstos pueden variar con mutua independencia. Ambos códigos son constituyentes de la visión de mundo de cada persona; reflejan los parámetros de selección o "enmarcamiento" (fraeming), como también los criterios de clasificación o reordenamiento de los elementos de la realidad así definida.

En el sistema educacional conviven distintos códigos; ya sea por la influencia de la estratificación social, como por el impacto del poder y del control social sobre la adopción de valores. Ello genera la coexistencia de una pedagogía abierta y visible y de otra, encubierta e invisible. La segunda, la conforma la comunidad cultural que se origina en la escuela y la comunidad educativa. La comunidad educativa no sólo se concibe intra muros; está formada por la familia, los pares y el ambiente físico social.

El encuentro de estas dos pedagogías condiciona el aprendizaje, algunas veces los objetivos y valores pueden ser concordantes y coherentes entre sí, otras veces abiertamente divergentes. En el primer caso, el menor asumirá como incuestionable el conocimiento y comportamiento ofrecido. En el segundo, lo dejará en la necesidad de emprender una búsqueda vivencial, abrirse a otras formas de hacer y abordar la vida, otras conversaciones, para construir su propio sentido o conocimiento, con algún interlocutor legitimado y aceptado, de acuerdo a los valores imperantes en el núcleo cultural que actúa como referente.

Los menores están constantemente y a temprana edad expuestos a una diversidad de mensajes; los medios de comunicación irrumpen en el espacio doméstico, transmitiendo estímulos eróticos asociados a mensajes valóricos que acentúan el consumismo, lo desechable y la gratificación inmediata; de igual modo puede ocurrir con el entorno cultural. Las instituciones formadores contienen en su seno la fuerza de una pedagogía invisible cuyo alcance en éste ámbito aún no es evaluado.

En una sociedad que vive las repercusiones de la modernidad, ante la diversidad de ofertas, de visiones de mundo, de posibilidades de lo que podría o no ser aceptado, los actores del proceso educativo entran en conflicto con sus propios límites morales.

Los adultos, por contar con juicios y una concepción previa del bien y del mal, al educar la sexualidad en este mundo moderno enfrentan el desafío de actuar ante situaciones para las cuales no están moralmente equipados. La tendencia podrá ser responder al desafío y actuar, o descartarlo. Los silencios o las formas simbólicas de abordar la sexualidad, como son los chistes, el enojo o el propio silencio sean tal vez una forma de expresar la opción por descartar la acción y establecer nuevos límites de tipo simbólicos, rituales, en un intento de reconstruir una visión de mundo sin fisura, de alejar el peligro de lo desconocido.[21]

Resulta entonces imperioso desarrollar una propuesta pedagógica basada en el diálogo y la re-

20. Bernstein, B. *"La estructura del discurso pedagógico"*, Ed. Morata, España, 1990.
21. Douglas, M. *"Purity and Danger: An analysis of concepts of Pollution and Taboo"*, Routledge & Kegsn Paul, Londres, 1966.

flexión, ya que la forma habitual de socialización de los menores - como espectadores y con educadores que reconocen las dificultades en la comunicación - corre el riesgo de romper o congelar la interacción cara a cara, limitando la construcción de conocimiento; la adquisición y desarrollo de un lenguaje que permita pensar, elaborar juicios autónomos y críticos, diferenciar hechos de juicios, evaluar el resultado de acciones; en última instancia construir un pensamiento autónomo y justo.

En el tema de la sexualidad, la ausencia de palabras deja al simbolismo y a la comunicación no verbal como lenguaje para ser interpretado y utilizado en la búsqueda de mensajes fundantes, constructos de primer orden o recetas y formas de actuar. Tanto el diagnóstico de necesidades educativas, así como la interacción y la reflexión pedagógica tendrán que adecuarse a esta constatación.

Si los adultos reconocen dificultades de comunicación para abordar la sexualidad, la reflexión es doblemente necesaria, en primer lugar, para develar las historias colectivas y personales e identificar los juicios fundantes sobre un tema tradicionalmente censurado, callado, oculto, y también, como forma de contribuir a la formación de un discurso pedagógico aceptable, adecuado y oportuno.

Teniendo presente: la relevancia del lenguaje, las distintas modalidades de códigos, la diversidad de valores y realidades que intervienen en la clasificación y enmarcamiento originando diferentes significados, la diferenciación de género en el manejo de las emociones y el uso del lenguaje; las dificultades de comunicación de los adultos están relacionadas con la necesidad de elaborar un discurso destinado a capacitar a los menores para que enfrenten aquellos temas y situaciones definidas como problemáticas. La tarea es ardua ya que supone abordar un conflicto de valores en el escenario diverso y cambiante de fines de siglo.

El desafío es entonces: ¿Cómo construir discursos culturalmente aceptables y coherentes que faciliten la interacción formativa entre los distintos actores del proceso? ¿Cómo desarrollar una propuesta curricular fundada en la realidad, de carácter participativo y capaz de socializar y educar la moral?[22]

EDUCACION DE LA SEXUALIDAD Y MODELOS PEDAGOGICOS

En la Región de las Américas, influenciada por una cultura occidental cristiana, el interés por la educación sexual surge en la década de los 40 y se hace visible en forma esporádica. Sólo a fines de la década de los 60, con sus particularidades históricas, se empiezan a desarrollar los primeros programas. En esa época, las distintas Iglesias apoyan la realización de estas actividades. Sin embargo, sólo en los 90 la educación sexual adquiere una nueva dimensión, motivada por los problemas que debe enfrentar - SIDA y embarazo adolescente - y por el cuestionamiento sobre la forma y efectividad de los programas realizados.[23]

En Chile, los primeros intentos se ubican en la década de los 20. En 1926 la Asociación de Profesores de Chile ofrece los primeros cursos relativos al tema. En 1946 se forma la Sociedad de Sexología -Antropología destinada a conocer e instruir sobre dicha problemática. Posteriormente en 1963, con la Reforma Educacional, se introduce como parte de las materias de biología, en los currículum de Ciencias Naturales. El Decreto N°300 de 1981, profundiza los contenidos al insertar una unidad sobre reproducción humana en el programa de Ciencias Naturales de primero medio.[24]

La forma cómo se ha tratado la educación sexual en la escuela, ha sido cuestionada y existe amplio consenso sobre la necesidad de revertir esta situación. Como lo indica la política de Educación Sexual del Ministerio de Educación se requiere construir programas para educar la sexualidad en conjunto

22. *Es preferible reservar la expresión 'educación moral' para aquellas situaciones en las que se trasciende la mera adaptación a los criterios normalizados por la sociedad. En los casos meramente adaptativos utilizaremos el concepto de 'socialización'.* Puig y Martínez, 1989, pág 21.
23. Grolier Electronic Publishing, Inc. 1993.
24. Morín, J.; Marfán, J.; Icaza, B. *"Conversemos de sexualidad. Programa para padres, profesores y estudiantes"*, CIDE, Chile, 1995, pág 41-42.

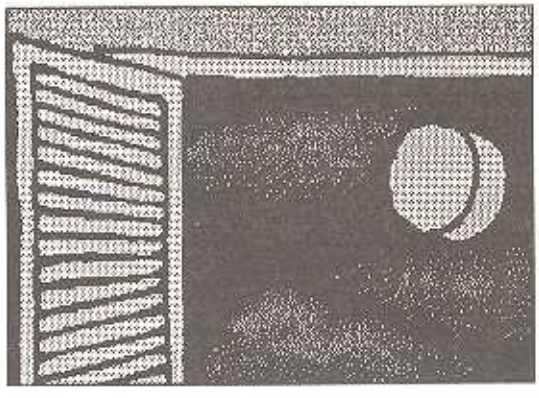
con la familia, a partir de las diversas realidades, logrando que ella sea un objetivo transversal en el proceso global educativo y que esté anclado en las opciones ético-valoricas de la familia y los adultos de la comunidad educativa.

Al respecto, la politica educacional considera la sexualidad como una forma de contribuir a mejorar la calidad de la educación al integrarla a la vida real. Dada la cobertura que tiene el sistema educacional chileno y la importancia de la escuela como agente dinamizador de las distintas comunidades donde se inserta, el encuentro y diálogo entre los agentes de la comunidad educativa, principalmente padres y profesores, también puede contribuir a mejorar la calidad de vida de la comunidad.

Los modelos pedagógicos están vinculados con la forma de asumir la formación de la sexualidad, en términos de contenido y estilo y, por tanto, pueden estar íntimamente relacionados con las dificultades de comunicación de los actores y la manera de abordar estas dificultades.

La Conferencia Mundial sobre Educación para Todos (CMEPT, 1990), introdujo la noción de "necesidades básicas de aprendizaje", es decir, aquellas necesidades relacionadas con la diversidad de demandas existentes, para que las personas puedan desarrollar sus capacidades humanas mejorando su situación de vida.

La noción, supone una participación que se concreta en la educación al tomar en cuenta la vida cotidiana, los significados culturales y el contexto histórico de los sujetos en su búsqueda protagónica de respuestas a sus problemas (OREALC-IDRC, 1993). De modo coincidente, Sears (1992), en su revisión de programas de educación sexual en EEUU, incluye entre sus criterios de evaluación la consideración de la experiencia de los participantes, su contexto cultural y su rol protagónico en el aprendizaje. Lo anterior, también, está reflejado en la Politica de Educación en Sexualidad del Ministerio de Educación, publicada en 1993.



En la actualidad, la formulación de una propuesta educacional, además de disponer y construir un lenguaje que permita elaborar un discurso coherente, en un mundo social diverso y fragmentado; requiere, por una parte, asumir la descentralización y autonomia de los establecimientos educacionales, y elaborar sus propios proyectos, planes y programas concordantes con la realidad local; y por otra, determinar el contenido y la forma que debe adoptar la educación sexual, estableciendo un consenso explicito sobre *qué* y *cómo* se abordará.

LA SEXUALIDAD EN EL MODELO PEDAGOGICO TRADICIONAL

La forma de educar la sexualidad está fuertemente influenciada por el naturalismo presente desde la tradición griega y plasmado en el mundo moderno en el positivismo,[25] en la cultura iluminista, que exacerba la razón o conocimiento instrumental - útil en el campo de la ciencia y la tecnologia -, e intenta hacer de los procedimientos científicos, la norma dominante en el proceso de construir conocimiento, eficaz y útil para la sociedad.

La producción y reproducción del conocimiento científico es un proceso a cargo del investigador; desde la lógica racional, científica: conocer y actuar son procesos distintos aunque complementarios. La adopción de esta lógica, transforma el proceso educativo en la identificación y el traspaso de conocimientos estimados necesarios por el educador. Ello de acuerdo a criterios y prioridades establecidas por la sociedad y la estructura educativa, en función de caracteristicas etáreas de los menores y sus respectivos niveles

25 En esta tradición podemos ubicar a connotados autores como Rousseau, Froebel y J. Dewey.

El modelo pedagógico tradicional, privilegia el pensamiento analítico lineal y las relaciones de causalidad. Se espera que el traspaso de conocimientos para la edad adecuada desencadene el desarrollo personal y cognitivo, y un accionar de acuerdo a pautas morales establecidas.

Concordando con este modelo, la educación sexual[26] ha sido abordada proporcionando los elementos cognitivos que dan cuenta de las diferencias en la constitución física y biológica de las personas; conocimientos de carácter científico-tecnológico del proceso reproductivo, como lo muestran los textos de estudio actuales, reduciendo sexualidad a genitalidad.

Una educación sexual centrada en el aprendizaje de conceptos científicos, transforma la sexualidad en un tema para ser tratado por expertos. Esta imagen objetivo de la educación sexual deja a los adultos en una doble dificultad para enfrentar la sexualidad de los niños. Por un lado, el conocimiento instrumental es más útil en la formación científica y tecnológica que para la formación de valores, y por otro, el contenido de la educación queda limitado a externalidades físicas o psicológicas.

El modelo pedagógico tradicional parece contribuir a las dificultades de comunicación frente al tema. *Primero*, si en la educación sexual predominan conceptos de carácter técnico científico, se puede comprender el sentimiento de inadecuación o falta de conocimientos por parte de los adultos al intentar educar la sexualidad de los menores. Desde los padres, por la real o a veces aparente falta de conocimientos técnicos, y desde los profesores, por la magnitud cultural de la empresa.

Segundo, si la adquisición de hábitos y valores es la resultante del desarrollo cognitivo, la formación recomienda acciones para disuadir o prevenir elementos o situaciones del medio natural que podrían dar espacio a la aparición de conductas no deseadas; en su defecto, empieza a operar el castigo como mecanismo en la formación de hábitos. Esta forma de abordaje resulta inapropiada y poco efectiva ante la diversidad de estímulos y situaciones existentes en la sociedad actual.

Tercero, si en la formación de hábitos y valores predomina el aspecto cognitivo, se está subordinando la formación a la lógica de la racionalidad instrumental. Los elementos del ámbito cultural, del sentido común, de las emociones, quedan al margen. Desde esta perspectiva, la realidad aparece como problemática para todos los actores del proceso educativo: menores, padres y profesores, puesto que se rompe la relación entre lo sabido, lo visto, lo realizado y lo expresado.

Cuarto, si en el proceso de construcción de conocimiento, el modelo tradicional carece de recursos para manejar a un mismo nivel de importancia, los aspectos cognitivos con los afectivos y emotivos[27], el tratamiento del tema de la sexualidad resulta fragmentado y apartado de las vivencias cotidianas de los actores. Más aún, los dominios no tratados, conforman el conocimiento oculto o silencioso, que se construye en forma paralela al oficial.

LA SEXUALIDAD EN EL MODELO PEDAGOGICO ALTERNATIVO

Existen otras vertientes epistemológicas que ofrecen una propuesta frente a la educación, considerándola como un proceso de acción cultural, de construcción, reconstrucción y apropiación del conocimiento, en una sociedad con una estructura de poder determinada.

El aprendizaje es un proceso que se construye y expresa a través del lenguaje. El concepto clave aquí, es la comprensión; el "verstehen" utilizado por Weber al igual que otros historiadores alemanes, asociado al campo de la hermenéutica. La comunicación es un aspecto analítico de la conducta humana que contiene y refleja el marco de acción cultural, esta

26. El concepto "educación sexual" restringe la acepción de la misma; "educación de la sexualidad" aporta un significado integrador.
27. Park, P. "Qué es investigación-acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas", en Salazar, M. Cristina. *"La Investigación Acción Participativa"*, Ed. Humanitas, Argentina, 1992.
28. Wuthnow, R.; Huntar, D.J.; Bergesen, A; Kurzweil, R; *"Análisis Cultural"*, Paidós Estudios, Argentina, 1988.

permite establecer y construir pautas morales.[28]

La comunicación y "performance" (actuación y competencia) se desarrollan en un marco intersubjetivo en la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, la realidad deja de ser única, para transformarse en plural, en tanto es real todo aquello que puede ser objeto de interpretación. A su vez, estas realidades están mediadas por un proceso de interacción con otro, en la sociedad y en la pluralidad del habla.

La propuesta educativa alternativa asume que tanto conocimiento como aprendizaje son procesos constantes, donde intervienen, además de las condicionantes de carácter biológico, elementos del contexto socio-cultural.[29]

Un modelo pedagógico alternativo espera que el formador adopte un estilo democrático que sea capaz de construir ciertas condiciones, por ejemplo, a través de la discusión grupal, que trasciendan la diversidad de representaciones y poder constituir una instancia, aunque provisoria, de unidad y consenso.[30] Según este estudio, que examina la relación pedagógica entre formadores y participantes, la interrelación entre los actores del proceso educativo, y en cierto sentido la acción del profesor, están condicionadas por la heterogeneidad de representaciones de los participantes.

El desarrollo de un modelo alternativo enfatiza la necesidad de *"aprender a aprender"*. Tanto los padres como los educadores y los menores, necesitan recuperar, en el diálogo, la experiencia del otro, reconociendo la emocionalidad y reconstruyendo las distintas percepciones en juego. Es en este contexto, donde el diagnóstico de necesidades de aprendizaje se constituye en un proceso de negociación entre los actores en el ámbito del sistema de representaciones y el sistema de necesidades. Por tanto, las necesidades de formación pueden ser definidas como "un proyecto elaborado en tensión o colectivamente, a partir de un análisis de la relación de los agentes sociales considerados en su medio, en vistas de un cambio individual y colectivo, deseado, realista y planificado" (Rousson & Baudinau, citado por Aguayo, Cecilia; Op cit.).

Este enfoque educativo se refleja en la actual Política de Educación de la Sexualidad, en el sentido que los educandos son protagonistas de sus aprendizajes, potenciando sus capacidades de razonar y construir de manera consciente sus juicios de valor y de verdad. Se pretende que se encuentren en condiciones de responsabilidad frente a sí mismos, a los demás y al medio ambiente; dejándonos el desafío de adecuar los discursos pedagógicos a las distintas perspectivas culturales y heterogeneidades sociales.

Tal política, adhiere a un estilo pedagógico basado en una dinámica dialógica que implica conversar y reflexionar a partir de la problematización de la realidad. Esta última necesariamente remite a la experiencia concreta de los actores, como forma de garantizar que tanto los contenidos como la metodología, respeten la dignidad de toda persona y las expresiones éticas y morales que coexisten en la sociedad chilena.[31]

Su aplicación demanda la formulación de un curriculum flexible que permita satisfacer las necesidades de aprendizaje de los alumnos, y al mismo tiempo, integrar los contenidos de las distintas disciplinas científicas de acuerdo a esquemas tradicionales de diseño de dicho currículum.

La misma legislación señala que la amplia participación de los padres, es la forma de salvaguardar el respeto por las diferencias existentes en la sociedad en cuanto a normas, valores y actitudes. En este contexto, develar la manera en que padres y profesores perciben sus dificultades de comunicación al abordar la educación de la sexualidad, permitirá identificar las necesidades de aprendizaje de los adultos involucrados en el proceso.

A nivel educativo, estamos ante el encuentro de dos modelos: el tradicional, sobre el cual se basa la experiencia de los actores, y el alternativo, expresado discursivamente en la política ministerial. La experiencia de aplicar este modelo en programas y curriculum es escasa o inexistente para la mayoría de

29. Vygotsky, L. *"Pensamiento y Lenguaje"*.
30. Aguayo, Cecilia. "La Autonomía en la Educación Popular", en *Revista de Trabajo Social*, Pontificia Universidad Católica, N°60, págs. 53-58, Chile, 1992.
31. Ministerio de Educación, Chile, 1993.

los actores, al igual que la práctica pedagógica alternativa.

En los momentos de transición entre modelos educativos, es posible que sólo se incorporen los conceptos alternativos en forma fragmentada, por ejemplo, reforzando el aspecto cognitivo desde la pedagogía visible. Ante esta situación, la tendencia sería a abordar las dificultades de comunicación sobre sexualidad reforzando los contenidos y conceptos en el ámbito científico biológico. Queda pendiente desde ésta óptica, la pregunta sobre ¿cómo construir conocimiento cognitivo sin que se divorcie del emotivo, sin que el saber se separe del ser y de la vida, dando cuenta de la diversidad cultural y étnica?

Desde la búsqueda de un modelo pedagógico alternativo, si el contenido de todo mensaje es construido e interpretado desde la biografía y contexto social de los actores, estamos frente a un diálogo entre actores adultos que manejan distintos códigos, pueden adherir a valores disímiles, guían la clasificación en el enmarcamiento de la realidad, y por último, producen diversas lecturas, significados y discursos pedagógicos en que se sustentan pedagogías visibles o invisibles.

¿Qué propiedades o características deberán poseer los programas educativos que incorporen la educación de la sexualidad, para ser capaces de dar cuenta de la diversidad de visiones de mundo, criterios y conductas?

¿Cómo "aprender a aprender" a seleccionar contenidos cognitivos, afectivos y morales en un contexto de diversidad, resguardando el respeto a la persona, su integridad y desarrollo?, ¿serán ambos tipos de dificultades: comunicacionales y de déficits cognitivos, un reflejo de la fragmentación y diversidad del lenguaje y, por tanto, limitaciones a la hora de abordar los aspectos valóricos y emocionales vinculados al tema de la sexualidad?

Si la persona es un ser moral que habita en el lenguaje, la educación de la sexualidad invita a construir un discurso pedagógico que desarrolle la capacidad cognitiva, permita al sujeto reflexionar sobre situaciones que presentan conflictos de valores o que puedan presentarlo, para poder dilucidar mediante la razón, lo que cree correcto o incorrecto en esa situación. Esto, invita a buscar un diseño programático en vistas a apoyar la construcción del discernimiento y del juicio moral.

En la búsqueda de contribuir al aprendizaje afectivo, el filósofo y teólogo canadiense B. Lonergan, asume que el ser humano se orienta por medio de sus sentimientos en un mundo mediado por significados y regulado por valores. El proceso de conocer, "transforma la simple experiencia en un análisis riguroso de observación. Lo que se observa se fija en la descripción. Las descripciones contrastantes hacen surgir problemas y los problemas se resuelven con los descubrimientos".[32] Desde la propuesta teórica de este autor existe un conjunto de operaciones conscientes como son: observar, preguntar, dudar, probar, decidir y actuar, entre otras, que se interrelacionan en el proceso de deconstruir el juicio valórico; es decir, la construcción de las normas o sistemas de clasificación que identifican lo correcto y lo bueno, capaz de comprometer la afectividad en la acción (Marfan, J., Marín J., Icaza, B., Op. cit).

¿Cómo reconocer y estimular la presencia de sentimientos que conduzcan a la acción, respetando la dignidad humana, la paz y el desarrollo armónico del sujeto, consigo mismo, los demás y el medio? En las puertas del tercer milenio, la diversidad y heterogeneidad son una constante, ¿cómo establecer un encuentro comprensible, coherente y culturalmente aceptable para los distintos actores? ●



32. Lonergan, B., 1988, pág. 13